

Poemas del maravilloso ritual

Poemas del maravilloso ritual/ Silvia Camuña
–1ª ed. Buenos Aires, 2018–

ISBN 978-987-4914-01-9

© Silvia Camuña
silvicamun@gmail.com
© Huesos de jibia

Pasaje Robertson 522
(1406) C.A.B.A.

www.huesosdejibia.com.ar
www.huesosdejibia.blogspot.com.es
www.facebook.com/editorial.hdj
huesosdejibia@gmail.com

Edición: Walter Cassara
Diseño: Pedro Giraldo
Ilustración de tapas: ©Leandro Muro
Fotografía de la autora: © Gabriel Lemme

Hecho el depósito que indica la ley 11.723
Impreso en Argentina

SILVIA CAMUÑA
Poemas del maravilloso ritual

*A David, mi maestro,
que me enseñó a delinear los silencios.*

El poeta es hacedor de nuevos dioses y perpetuador de hombres. El poeta ha hecho del habla un dique contra el olvido, y los dientes agudos de la muerte pierden el filo ante sus palabras.

GEORGE STEINER: *Lenguaje y silencio*

RECUERDOS DEL ERIAL

1

En el erial
desnudamos el verde deseo
golpeando la flor hasta la sangre

en el erial
fui de ceniza, de estiércol
de brea y cieno perfumado
y bebiste de mí
sin conocer el sermón
de los frutos azules

hice la muerte
hice la nada
y morí
de decir el nombre
de la serpiente

en el erial
besé tus pies
(buscaba el perdón)
pero la semilla cayó
hundida en el desvelo,
el corazón se quemó
en su desnudez
y gemí
estatuilla mancillada
en los dedos del cautivo

no podía ser
más que el palpito
del momento roto
pero empeñados
marcamos el paso
hasta nombrar la muerte

ella fue dulce y nos amó
abrió en canal el suelo

para sembrarnos juntos
no nacimos

pero fui feliz,
en el erial mi cuerpo
tuvo la temperatura justa
de su barro

viré
alrededor y por encima
del pájaro
del dígito
del mástil

en afiladas puntas caí
sobre el cautivo

bebí de él
el recuerdo del erial:
un adiós rotando
en la planicie de mi mano

la bruma me comió los pies
y no hubo la costra fútil
de un ojo amado.

2

la mano me lleva
entre vestidos negros
¿y el sol?

solo agua
son de agua los espejos
de agua las estatuas
menos yo

entre los trapos de Dios

palpito
y atravieso la fiebre
sonámbula con tu rostro
en mis párpados
(dos monedas)

tal vez despierte

y en la deslumbrada habitación
de mi cuerpo
seas
como la luz
vieja de un camino
nunca conocido.

3

tapo los espejos
y te busco pájaro
entre la niebla

canto feroz

y gritas unánime
a mi ira
a mi rayo
a mi mortaja

tapo otro espejo
y no conozco el rostro
de nadie
en duelo de imagen
busco
con los brazos dislocados
la vértebra del delirio

me alzo
ventarrón

de siete luces
y coronada
de palomas de plata

salgo a ver
cuál es el rostro
que tiene
el manto

no es el mío
no es el de Jesús
es un rostro opaco
el tuyo
sin su dimensión de espejo
(mi demolida mortaja).

POEMAS DEL MARAVILLOSO RITUAL

1

El hilo se cortó.
Las palabras se cortan
al llegar a la cornisa
y caen ondulantes sobre
nubes o fuegos.
No sé seguirlas:
giro y me marchó
por el camino de las manos.

Mi cuerpo ha rebasado
su posición de crear.
Desconocida de mí,
¿debo acaso cubrir las letras
con el estiércol mágico
del silencio?

Soy
sin decir ni siquiera la que fui.
Está llena mi copa,
el ángel en el hombro,
el globo, la tiza y el jardín.

¡Tengo el mundo y sus rodillas
contra mí!

Entonces no decir
porque decir fue fundar
y luego echar a morir.
Solo digo: nalga de pan.
Digo: diente de sí.
Sílabas pálidas
como yo desnuda
sin la enagua del pez.

Soy la dueña de la cúspide
y mis manos encienden
una fogata en el mar.
Soy tenazmente desnuda
para el odio
para el amor,
desnuda con huesos de oro
con piel de ternero azul.

En la comisura del viento
la fogata arde
porque al fin soy
quien deseo ser.
Al fin en el refugio
con solo la muerte afuera
y ninguna canción
que no pueda beber.

2

Ella y su cordero
ella y su bailarina de yeso para mecer,
al fin ella y sus juguetes en paz.
Ya nadie va a venir
a socavar el deseo
y a hacerlo matriz de lo inasible.

Busca y encuentra
toda la paz perdida
en los días del holocausto.
Espera
y el tren de espuma va a llegar
llevándola al sueño.

Cuando la esponja baje del cristal
al lavatorio de la lluvia

la cama en la vereda saldrá a jugar
y los amantes pisarán los pétalos
hasta desarmar el día.

Habla,
dice la furia que se fue.
Habla,
dice la calma que llegó.
Luego él le tallará
un cubo guardaflores en el alma
y querrá llevársela
adonde nadie le mire los ojos.

En tren de espuma viajará
y en sobretodo
saldrá a gemir junto a la luna
el encuentro con los huesos deseados.
Entonces vendrá él
a levantarle el agua muda
y con su oficio de pescador
atrapará el llanto
de la boca de la mujer callada.

Siempre blanca
siempre con fiebre
contra el muro de cal,
siempre en la silla de palo
y no otra cosa.
Cuando el espanto
golpee a su puerta
bajará.

¿Siempre estará junto al teclado
con su paraguas de alas negras
temblando el invierno que se ha ido?
¿cuándo ha de sellar con lacre
la petrificación del miedo?
¿cuándo a sumergirlo
de enaguas
en la bahía del sueño?

De pie
escafandra de pájaros
y no más llanto
por mejillas de manteca.
No tengas temor
la luna se mece en dos cuartos
sobre el cuerpo del amante,
flores de plastilina
se pegan en su vientre
y en su pecho.
De pie
aunque tiemble
la mano
al abrir la mañana.

Otra vez despierta
con los brazos en alto
para tocar el aire pálido
que dejó la mariposa,
otra vez callada
con tanto que decir
en el día de las palabras,
otra vez sola
sobre la pradera de muérdago
encinta de ángeles invisibles
que dejó en su sangre la caricia.

Y aunque desnuda
eligiendo su vestido
que será de cordero
como siempre que cree
en el conjuro
y come la fruta
mientras él le canta
una canción de manos
de muchísimas manos
que lograron teparle
un ojo a la muerte.

3

¿Dónde buscar el sueño
que una el abismo
a las plantas?

Olor olor de llanto
olor de corazón
que se derrite
en la hoguera
de los abandonados.
Raíz de flor
en el cabello,
tierra en los dedos
de cavar el gozo
para perderlo tanto.

Sangra la cintura
de la mujer
y se va al bosque
de los árboles de yeso
donde vuelca
la copa, embelesada.

La nada lastima sus talones.
Nadie ha de venir
camino de la playa
aunque teja con hilos
el deseo
o escale la cumbre
despojándose.

Está sola
cuando la noche
succiona las palabras
y la luna echa sus pájaros
en la penumbra.

Cuando abra
la puerta de pétalo
entre la muerte y aquí
le brillarán los pies
y deslumbrada
se asomará
por el hueco mojado
de la madriguera del sueño.

Y hablará
hasta desgajar el secreto
en un cordel de palabras
hasta girar
trompo de vidrio
en la palma
de lo verdadero.

Dirá que no es de nadie
(detrás de la puerta
con la vela iluminando)
que es solo suya
(y abrazará
la piedra).

4

¿Qué importas tiempo
quemante de las violetas
si hoy también viene
y permanece
lo que ha sido
desde el húmero
hasta el acuoso iris
que digita mi deseo?
¿Qué importas
si a fuerza de decir
sale el abismo
hecho un niño
de mi mano?

Crear
es colgar el pez de oro
en tu pecho,
soñar como de niña con el barco
y el maremoto de flores
sobre la frente.
Es beber
la vertiente
de las voces.

Rema la niña que fui
en barca de barro
sobre aguas turquesas,
¿cuánto más permanecerá allí?
Solo sabe que luego se hundirá
con el poco aire
de un nombre para vivir.

Se agita en el ojo de la tormenta
(ella es la tormenta)
va a quedar en hilachas,
resea su lengua de no pedir.
¿Por qué no pedir?
Es tan breve la terraza de su casa
(esa que lleva como el caracol)
que no tendrá dónde
manifestar los colores
de las ofrecidas manos.

–Dame– cree decir
pero se da.
Sobre la frente de la montaña
jamás recibió las ornamentas,
es cántaro aceitado
que solo supo golpear contra la piedra.

En el atardecer espera, multicolor,
que alguien le enseñe
a ser de palmas cóncavas
para el agua

(no para la sed).

¿Por qué de oro?
se pregunta
mientras acaricia su cráneo
¿porque es fuerte?
¿porque el sol se empeña
en su voz?

Pájaro de metal
abre sus brazos en la noche
y recuerda la ronda del comienzo
cuando su piel era blanca
y su cabello flotaba.

Tijeras y espasmos
acabaron la canción
y ella se mudó a la altura
para no ver la danza de las sombras.

En puntillas
con los secretos y las plumas
entre los dedos:
la única manera de ser
(con el vestido de escarcha
y los pies desvelados
por el mismo sendero).

Sola danza entre las velas
templando las dunas
como quien enciende una esperanza
en un cúmulo de muertes.

Espalda de lumbre
brazos de pez,
la tibia mujer espera
subida al vientre
de Dios.

(Oscuridad).

LOS OJOS DEL ESPEJO

Comarcas de atardecer
donde la barca es tu cuerpo
entre las estrellas simples de la nada.

¿Olvido y quién soy?
olvido y soy yo
con las manos presas
en el cordel incandescente.

Asfixiado
el recuerdo no se asfixia,
calladas sus bocas gime
con voz de centauro
(que es tu voz).

Se hacen de plata mis pisadas
en tu letanía,
camino y soy la sombra
por el sendero del espejo,
llama dorada, leve,
a punto de besar el horizonte
con mi lengua.

Digo los nombres
y los nombres no son,
digo los cuerpos
y los cuerpos no son,
digo los labios
y los labios no son
o son
solo si bebo el agua negra
del espejo.

Sola en la curva
de un planeta cualquiera,
las palmas opacas
y los párpados azules
de buscar en el espejo.
Allí vive
el de los ojos profundos

como un mal,
el de las manos que deformaron
mi cuerpo en la belleza
de los instantes muertos.

Con un pesado collar
de peces mudos
camino en el espejo,
voy a golpearlo,
a matar su luna sin vestigios,
la hundiré en mi pecho
hasta ver mi sangre
multiplicada en el abismo.

¿Dónde dormir?
¿dónde poner
la cabeza?
¿dónde la piedra
de mi sacrificio?

No soy sino desnuda
sobre aceras de incienso,
¿por qué no andar el vidrio
con las plantas mojadas?
¿por qué no correr a cortar el vuelo de las aves
y con los dientes asir
la melodía secreta?

Rosas en la boca
rosas en los párpados,
un hombre hecho de rosas,
una ventisca se las lleva
y a él.

¿Dónde voy a ir sin decir
el abecedario del pasto
donde él murió,
sin tocar su mortaja
su acabarse en dos tiempos
el de decir, el de callar?

Fui el insecto trepidante
en un silencio del espejo.
Siempre buscando
el pan azul de los eclipses
se alzó tu mirada:
de las cuerdas colgada
abrí el olor como un panal
y te subí en mis palabras.

Giro
y con la punta de la espada
unto tu rostro
de pájaros embebidos.
Pinto tus brazos
con el líquido
de la noche herida
antes de elevar
la moneda de carne
en el exilio.

Camino con cruces en la lengua
y escribo el nombre del pájaro
para ser libre
(pero no se es libre
solo llamándose como un pájaro).

PROCESIÓN

Del cordel tirando:
ábrete párpado de la bruma
déjame ver los ojos del lobo
(esos que soñé)
quiero enhebrar mi cuerpo
a su sinfonía
sacarlo de aquí
desnudarlos
hasta que sea solo mis ojos.

Clamadora urbana del lobo del sueño
soplo la cortina de hojas
y no se despeja el aire turbio
del silencio:
pido por tus ojos
por tu oscuridad
por tu espada fría
sobre el pecho de la doncella
(mi sangre).

Escabrosa en la sombra
con la sogas en las muñecas
sangro un crepúsculo
de entre las piernas:
un cielo, un pájaro, tus ojos.
Rincón de mar mi sexo
donde se agolpan
caballos rosados (el deseo).

Después de tres sonos de silencio:
plegarias
morder la nieve
decir estoy aquí
soy la mujer con alas en las sienas
temblorosa centáuride debajo de tus dedos
que tensan el tallo del letargo.

Mi mirada es el puente
para los bríos del centauro
nunca olvido su frente de huesos de plata

ni su cuello señalado por las cicatrices
del fuego
nunca muere el agua
que puso su canto entre mis piernas
ni en su manto la fiebre de mis rosas.

En la maleza amarilla del sueño
me das a elegir:
estrella roja piedra verde
manos de luna sobre la crin.
Elijo las manos
y en mi pecho se abre
el tajo de la entrega.

LA SILENTE ORACIÓN

Sentada
en el corazón de un pájaro,
retuerzo el amor y coloco
las palabras pegadas en los espejos:
coronada soy de sapos
y le pongo cuentas al sueño
para no olvidarlo otra vez.

En cuclillas espero la mañana
sobre los ojos abiertos del invierno.
Desnuda y temida
por mi cuello corre la savia
del que cortará mis flores
y volcará mi agua.

De tanto desnudarme fui el crepúsculo
de tanto negar sus ojos
se cerró la corola
y me encontré dormida
sobre su pensamiento.
De tanto decir no
no puedo morir
no puedo vivir
sin la laceración de mi esperanza.

Tu mirada
aún hace blancos estigmas:
signos de un fruto
madurado entre los dientes
insoportable
(degustado en su mortaja).

Silente oración: pido por tus ojos.
Nadie debe saber de mis rodillas hincadas
en la paleta de tus colores,
de la mujer manchada por el verde
por el azul de la lengua del lobo
en medio del frío.

Las costras ausentes
dejan caer el crepúsculo por mis rodillas.
En la noche sin latidos
he caminado tanto sin bajar la mirada
que gorriones negros atravesaron mis ojos.

¿Qué haré con la promesa traída
entre los dientes por la aurora?
Ser mi no, no mi sí
hasta que ambos mueran
con mi boca.

Mano cobarde bucea en el oscuro
y saca su estrella de platino
de entre la sangre,
en el pecho del dormido
busca la huella del vidrio
y con un apretón de trapos
corta la hemorragia del silencio
sino será habitado
solo por la fuerza
de los últimos gritos.

Encerrada en mis alas
bajo los párpados:
seré paloma de níquel
por un horizonte de huesos,
seré cuerpo desnudo.
Seré tu espera.

LA BODA ROJA

I

1

¿Dónde la palabra
o la canción blanca
que invada mi vacío?
¿dónde la corona de heno
para mi fiebre?

el cristal de mis huesos
se doblega
bajo los yugos del silencio

(y esa palabra existe).

2

Repetida
en el adjetivo
en la vida
en la muerte

ya todas fui.

3

Redondo día crepuscular
pulso la tecla
y el ancla me conduce
hacia los pájaros

(hundida en la mudez
florezco).

4

Mis pies en alto
burlan
un instante diáfano
la tempestad.

5

¿Perdí para siempre
la aleve manera
de postrar mi finitud
en mi desnudez?

¿fecunda tu savia
el agua
de mi niña atroz?

6

¿Dónde el sol?
¿dónde yo?
¿dónde todo?
¿dónde el mundo
que fue otro?

Hueca la silueta
de la vida.

II

1

Atravesar tu pecho
descalza en el verano rojo
romper la piel
y ser la luna

el viento de las bocas
me vuelca
abajo del azul
del verde

crisálida pendida
del beso
gesto un cielo

un oro
un silencio mudo
(como Dios que no contesta).

2

Repito mi mueca
en el espejo apagado
y en espiral
desciendo:

acaricio tus pies
tus manos
el dorso
de las palabras muertas

rememoro lo que no fui.

3

Enferma de los colores
enferma del azul
del verde en las manos
del rojo

enferma del lila
del blanco
del gris
en tu inglete de acero
en tu pupila

enferma del crepúsculo
espiga que se dora
en la llama
de tu ausencia

enferma de mí
de lo tenue

de lo brusco
de lo imposible.

4

Ha dormido mi cuerpo
devuelto desde el limo
de tu sombra

me tengo

no voy a caer
sino en tu noche.

III

1

Por encenderse ella
marca en calendario iridiscente
el día azul
el día rojo
la noche de las uvas.

Las palabras están altas
y sube a los hombros del gigante
para llegar al nombre
de la siesta núbil.

2

Sobre el azul
corre veloz
su cuerpo pálido
por la verbena del amor

en el espliego hunde sus piernas
tijera de carne

atrapa la huida
y duerme en la simiente.

3

Ronda tu mano
mi muslo de azul hueso

de cuclillas espero
un maremoto de pájaros

(mientras
untas en mi espalda
los lilas funestos de tu frío
y los verdes de tu redención).

IV

Los hombros morados por la luz
de febrero que se apaga

me habita solo
el recuerdo de las catedrales
(que alguien sepa esto de vivir
con las puertas del templo
abiertas para el adiós)

lluvias de oro a lo lejos
y yo aquí:
a veces una mujer
a veces un fémur con una rosa
a veces Dios
a veces todo
a veces nada

mi rostro es una pregunta
en las tierras vacías

bello planeta
donde los cuerpos
son como catedrales
¿encontraremos uno
donde dormir
y ser eternamente buenos?

Dios no existe aquí
existe tu cuerpo
de donde crecen
las cúpulas
y cubren el ocaso

de rodillas
pido
miro
oro
bebo

tu imagen
alerta la cercanía del abismo
y lo desdibuja

(en caja muda
el deseo)

llévame a
que me salven
de la vejez del lodo
los ríos de la sangre

(y el deseo es un pozo
y una luz quiebra el habla)

ÍNDICE

| | |
|------------------------------------|----|
| Recuerdos del erial..... | 11 |
| Poemas del maravilloso ritual..... | 19 |
| Los ojos del espejo..... | 31 |
| Procesión..... | 37 |
| La silente oración..... | 41 |
| La boda roja..... | 45 |

Últimos títulos publicados

Gabriel Francini
El sueño de la nada

Silvia Camuña
Tumba do

Celia Caturelli
91 meditaciones

Diana Danessa
Donde haya lugar

Andrea Testarmata
Poemas textuales

Carlos A. Basch
Álbum familiar

Colección La falena (otras narrativas)

María Eugenia Moltero
Plato vivo y otros relatos eróticos

Patricia Cuaranta
La calle del silencio

Óscar Martín
Abismo

Colección Ensayo

Elena Tardonato Faliere
Presencia del canon dantesco en la literatura de lengua inglesa del siglo XX

Eduardo Balestena
Las formas inaccesibles

Vladislav. F. Jodasévich
Necrópolis



HDJ

Este libro se terminó de imprimir en Buenos Aires,
en el mes de abril de 2018.